REPÚBLICA DE HONDURAS. AMÉRICA CENTRAL.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR:—F. TURCIOS.

Colaboradores activos: LUCILA GAMERO, J. A. DOMINGUEZ, ENRIQUE PINEL.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 18 DE AGOSTO DE 1894. | NUM 9.º

¡Pobre corazón!

Á DOÑA PETRONA FERRARI DE OSORIO.

Viuda desde muy joven, toda su ternura, todos sus cuidados los cifró en su hijo, en aquel pequeño sér risueño y sonrosado que pagaba con caricias su profundo afecto.

Yo conservo un vago recuerdo de aquel simpático niño. Allá por el 79 hacía sus primeros estudios en el colegio que dirigía el Licenciado don Pedro J. Bustillo. Allí lo conocí. Si no me engaña la memoria, Juan Osorio, que tendría entonces unos diez años, era blanco, delgado, de pelo castaño-claro. Buen estudiante, era muy querido de su maestro que, verdadero amigo de su madre, se esmeraba en la educación de Juan.

Todos cuantos lo conocieron bien, dicen que era una criatura de precoz inteligencia, de admirable aplicación, de conducta intachable. Así secundaba las nobles aspiraciones de su madre, que quería hacer de aquel hijo único y querido, quizá en demasía, un hombre útil y estimable. Con dolor inmenso tuvo que separarse de él. Era necesario que se ausentara, que se fuera lejos, muy lejos, allá al otro lado de los mares, á la capital del mundo civilizado. Ella, haciendo un esfuerzo supremo, el más heroico sacrificio que puede hacer el corazón de una madre, arregló el viaje; y en el momento inolvidable de la despedida besó llorando la frente pálida, los claros ojos, los ya oscuros cabellos de aquel pedazo de su alma....

***

Muy buenas noticias se recibían de Juan: era inteligente, estudioso, bueno: sus profesores estaban satisfechos de él. En los largos meses de ausencia aquellas noticias y sus cariñosas cartas eran el único consuelo de su buena madre. De día en día crecían sus esperanzas, sus deseos, su cariño, porque de día en día recibía mejores informes de su querido ausente.

Abrigando en su corazón aquel afecto grande, profundo, inmortal; cifrando en aquella criatura todas sus aspiraciones; deseando para él todo lo bueno, glorioso y noble que en el mundo existe; anhelando, como suprema dicha, verlo algún día ya hombre, instruido, virtuoso y feliz á su lado; siendo su primer pensamiento al despertar y su último al entregarse al sueño; el tema querido y siempre inagotable de sus conversaciones; constituyendo sus deseos por su felicidad, el único ideal de su alma, la sola ambición de su vida; ¡cómo se ima-

ginaría siquiera que aquella adorada esperanza se desvanecería tan pronto!

***

Placer verdadero, solo comprendido por una madre, era el que ella sentía cuando la correspondencia de Europa le traía latidos del corazón de su hijo, reflejos de su alma. Además, informes de buenos amigos en que se traslucían para el honrado joven, aprecio, cariño, admiración. Gloria y dicha era para ella el saber que allá, en París, Juan se distinguía en medio de tantos verdaderos talentos, como uno de los mejores estudiantes; que sus profesores querían á la par que estimaban á su hijo bien amado.

Los que en aquel tiempo lo vieron dicen que era un joven alto, pálido, delgado; de carácter serio, retraído, un poco excéntrico; favorito discípulo de los mejores profesores de la Escuela de Medicina; leal y desinteresado amigo.

Un detalle que, referido por uno de sus compañeros, debe haber llenado de íntima satisfacción y legítimo orgullo el alma de su madre. Pean, el mejor médico de Francia, quizá del mundo, distinguía á Juan Osorio con verdadero cariño y bondadosa deferencia. Un día que aquel hombre notable se encontraba rodeado de varias personas de la elegancia parisiense, llegó el médico hondureño: en el acto lo hizo entrar á su despacho y se excusó con aquellos caballeros diciendo que tenía que tratar asuntos de su profesión con su querido amigo y digno colega el Dr. Osorio.

***

Corría el mes de octubre.....En París, en una habitación del barrio latino, un joven como de veintidós á veinticuatro años, se moría lentamente...En las demacradas mejillas, en los ojos brillantes, y en los labios secos y ardientes, se comprendía que una enfermedad del pecho, de esa enfermedad funesta siempre pero destructora en Europa, hacía allí una de sus víctimas. Algunos jóvenes, amigos del moribundo, cuchicheaban en voz baja....

—Esto debía suceder. Su naturaleza delicada no podía resistir más la vida que llebava: se ha matado.

—¿Cómo?

—A fuerza de trabajo: estudiando siempre de día y de noche; pasando semanas enteras sin salir á ninguna parte, inclinado sobre su mesa devorando páginas serias, libros de medicina.

—Pero qué más deseaba? ¿No había ya coronado su carrera, recibido su diploma?

—Es verdad. Pero la ambición de Juan era insaciable; deseaba ser un sabio.

—Y eso lo mataba. Pobre amigo!

***

Entretanto, acá en Honduras agonizaba un corazón: el de su madre.

Dios mío, qué horrible suplicio! Saber, desde hacía algunos meses, que su hijo estaba grave; que las dolencias del pecho son incurables, principalmente en la juventud y en aquel clima; comprender que cada día amanecería peor y que al fin....se moriría.

Saber todo esto y no poder verlo; pensar que se iría para no volver jamás sin que ella, su madre, pudiera besar su frente pálida, acariciar sus manos, humedecer sus labios secos por la fiebre, oir su último adiós....Dios mío, ¿aquéllos ojos, que siempre la vieron con inmenso cariño, se cerrarían para siempre? ¿no sería para ella su última mirada? Toda aquella juventud, todas aquellas puras y nobles esperanzas se acabarían ya?

Y aquellos pensamientos, y aquellas angustias, y aquellas tristezas, y aquellos dolores se prolongaban meses; me-

ses de larguísimas noches y tristísimos días.... Pobre corazón!

***

Al fin llegó el instante supremo: el 7 de noviembre de 1893, el cable trajo la desgarradora noticia de que Juan Osorio, el notable joven, el sabio de veinticuatro años, había muerto.

Aquella noticia destrozó por completo todas las fibras del corazón de su madre...

Y mientras que allá, en la gran ciudad, dormía él el tranquilo sueño de la muerte; mientras su traje negro hacía resaltar la blancura del mármol de su rostro helado, y fieles amigos acompañaban su féretro allí donde debía quedar para siempre, élla, la desgraciada, se sentía morir de tristeza y de dolor....

Agonía de meses fué la de Juan Osorio, agonía de años es la de su madre.

Rotas las fibras de su corazón, muerto el grande amor de su vida, terminada su misión sobre la tierra, solo anhela como suprema dicha, que Dios compadecido de su martirio, la reuna al pedazo de su alma, al complemento de su sér. Él tan misericordioso como grande, ha de escuchar los ruegos de ese corazón destrozado!

LEONOR.

¡Pobre Poeta!

¡Pobre poeta!....

Jamás su alma había aspirado á cosas grandes, á la gloria mundana; pero un día vió unos ojos que le revelaron cosas desconocidas, fascinadoras; una sola mirada bastó para que se sintiera anegado en un mar de luz, de ansias y deseos; soñó algo celestial, armonioso, embriagador; sintió explosiones de tristezas, de languideces,.... y se hizo poeta.

Para la dueña de aquellos ojos inspiradores fueron las primeras estrofas que su musa le brindó: estrofas rítmicas, cadenciosas, cinceladas en oro, y con ellos apenas consiguió no más que tibia simpatía; y nunca arrancó de los labios de su amada, la joven espiritual de mirada soñadora, más que una sonrisa pálida de cariñosa compasión! ...

***

La fortuna le sonrió: los caballeros estrechaban su mano con afecto, y las señoritas, por entre sus labios de coral, le enseñaban sus marfíleos dientes, en cambio de sus versos rítmicos, cadenciosos, cincelados en oro....

Muchas veces se sintió enamorado de rubias divinidades ó de diosas morenas; mas cuando contento yacía embriagado en amorosa charla, sintiendo el hálito perfumado de la mujer cercana, el recuerdo de la joven de la risa cristalina venía á borrar la sonrisa en sus labios, á enmudecerlo y á llenar de melancolías su corazón apasionado.

Nunca en los ojos de otra mujer pudo encontrar los misterios dulces que habían en los de aquella joven inspiradora de sus primeros versos, y que lo había sumergido en el mar de la desesperación, atrofiando, con crueldad inaudita, su alma de poeta y su corazón de enamorado....

***

En medio de sus horas de su locura tuvo un rato de juicio; pensó que la poesía no era más que chispazos de su inteligencia que nunca le daría un céntimo; que lo que necesitaba para valer era una profesión honrosa y brillante que le abriera las puertas del porvenir é hiciera que la joven de la risa cristalina y mirada soñadora le entregara por completo su corazón de reina.

Olvidó las musas y se dedicó á estudiar la ciencia de Esculapio, obteniendo en ella brillantes resultados.

Cuando hubo pasado el baile que le obsequiaron sus amigos con motivo de haber recibido el título de Doctor en Medicina y Cirugía, él sonrió satisfactoriamente, y cansado, se quedó dormido sobre una spanish lounge: la diosa de los sueños embriagantes lo cobijó con su manto tenue y diamantino, y el poeta soñó que la bien amada de su alma era su esposa; que con su traje blanco de novia, y su velo de virgen se acercaba á él, apartando con sus manos tersas los negros cabellos que som-

breaban su frente, y dándole, temblando de amor, el primer ósculo amoroso.....
.....

Dos días después supo, por un amigo, que su amada era de otro hombre.

¡Pobre poeta!

LUCILA GAMERO MONCADA

Danlí, Julio 22 de 1894.

Las dos musas.

I.

Juguetona, encantadora,
Hermosísima y sonriente,
Despejada la alba frente,
En los ojos luz de aurora:
Mujercita seductora
De labios de rosicler,
Que llenas todo mi ser
De intensísima alegría....
Cuánto te amo, musa mía,
Musa mía del placer!

*

Me fascina tu hermosura,
Ligereza y gracia loca,
La carcajada en tu boca,
En tu alma la travesura:
Te adoro por tu ternura,
Por tu altiva inspiración,
Porque tienes la pasión,
La fiebre de la existencia,
Y porque siempre tu ausencia
Siento aquí, en el corazón.

II.

Sideral y silenciosa,
Melancólico el semblante,
Mi ángel pálido, mi amante,
Mi novia tan cariñosa:
Criatura voluntariosa
De peregrina belleza,
Respirando amor, pureza,
Perfumes y simpatía...
Esa eres tú, musa mía,
Mi musa de la tristeza.

*

Tú mi eterna compañera,
La musa de mis cantares,
Tus ojos dicen "pesares"
Mi bella ilusión primera:
En tu faz dulce hechicera
Para mí veo el amor:
Aroma casto de flor,
Niña triste, enamorada,
Tú serás siempre mi amada
Musa mía del dolor!

F. TURCIOS.

Tarjetas.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

Es un artista joven que va seguro por el camino de la gloria.

Nacido en Centro-América, en pleno trópico floreal y ardoroso, se fué á París, llena la cabeza de locos ensueños y grandes proyectos.

Ya en París ha comenzado para Enrique la nueva vida. Todos sus proyectos, unos se han realizado ya y otros están en vía de ello. Sus ensueños de gloria van siendo placenteros. Se ha relacionado con la *jeunesee* literata, ha visitado á los artistas famosos en sus propios talleres. De todos es conocido y por todos querido. Pablo Verlaine, que de paso diré que es su único ídolo literario, le tiene especial cariño y le recibe en su celda en el Hospital de Broussais. Emilio Zola, el maestro épico, conversa con él fraternalmente y le pone al corriente de sus proyectos nuevos, no como á un reporter, sino como á un compañero joven.

Ha publicado ya unos tres libros espléndidos y prepara algunos más. En vía de salir de las prensas de la Casa editora Richard están sus ESTUDIOS COSMOPOLITAS, raro y bien pensado libro, del cual conozco ya algunos pedazos sueltos.

Después de la publicación de ESQUISSES en Madrid, mientras la prensa de París y América aplaudía el libro, Enrique iba haciéndose importante. Al publicar, no há muchos meses, sus SENSACIONES DE ARTE, en París, el aplauso ha sido más unánime aún y los juicios honrosos para el novel maestro.

El más ceñudo Clarín ha llenado de alabanzas al artista centroamericano. Hago notar estos elogios, entre el inmenso cúmulo de los recibidos por Enrique, porque en Alas (Clarín) es extraño, muy extraño el elogio para un escritor americano. Todo lo que produce América, es para el crítico español, cardo; nada flor. Al elogiar á Gómez Carrillo, de Centro-América como es, Clarín lo transforma en un español hecho y derecho; en madrileño, creo. Lo único cierto es que Enrique ha estado algún tiempo en Madrid, donde ha dejado muy bien sentada su fama de prosador distinguido.

El medio ambiente parisiense ha influido altamente en la persona de mi amigo. Se ha hecho bien importante. Su modo de ser literario ha cambiado del todo. Su estilo tomó los visos elegantes, la factura es pulcra, propia de esos deliciosos artistas "boulevardiers."

Todo esto sin que la hermosa habla castellana pierda, en él, nada. Es uno de los pocos que, á través de la rica pasamanería francesa, conservan en toda su pureza, nuestra lengua opulenta. Tiene Enrique un estilo propio, personal.

Alguien le ha llamado "el sabio de veitiún años." Enrique es un erudito, cosa ahora muy rara, en estos tiempos en que domina la fatuidad y la presunción en la mayoría de los escritores *fin de siécle*.

Hoy Enrique está aclimatado allá. Pasa su vida en el trabajo provechoso. Dirige la edición española de LA FAMILLE, revista exquisita de letras y modas; á la vez escribe para tres ó cuatro periódicos franceses y manda correspondencias políticas y literarias á varios diarios y revistas de España y América.

Ultimamente, en su libro SENSACIONES DE ARTE, he leído unas revistas de los salones de artes del 92 y 93 ¡Qué amigo! El lo aborda todo y en todo sale triunfante. Entre sus estudios de arte, que por desgracia son muy pocos, el que más me agrada y admiro, porque denota que el autor es buen conocedor de la materia que trata, es su magnífica conferencia sobre ARTISTAS JAPONESES, que dedica al amante de todo lo raro, de todo lo exótico y extraño: Monsieur Edmound de Goncourt.

¡Qué el buen amigo aproveche su tiempo en escribir libros que, como SENSACIONES DE ARTE Y ESQUISSES, le den fama imperecedera y honren á ésta su tierra tropical!

ARTURO A. AMBROGI.

Abril: 1894.

LA CANTADORA.

[DRAMA EN COPLAS.]

La escena, en un patio de Sevilla fresco y luminoso.

Sentados en derredor de una mesa de pino, bajo una verde y hermosa parra, se encuentran bebiendo alegremente cañas de Manzanilla varios jóvenes vestidos de corto y tres hermosísimas morenas envueltas en trajes de percal y vistosos pañuelos de Manila.

Entre las mujeres hay una de ojos de fuego y magnífica cabellera, que es agasajada por todos. Es Paca la cantadora, la heroina de las fiestas flamencas, la diosa de Triana.

¡Qué hermosa está! Un rico mantón amarillo sirve de brillante marco á su abultado pecho; algunas flores resplandecen entre sus cabellos de raso.

Al lado de ella está sentado un mozo rubio que la mira con pasión y la dice al oído palabras enamoradas.

Paca sonríe gozosa y radiante.

Frente por frente de esta deliciosa pareja, se ve otra no menos simpática. La forma una muchacha graciosa y alegre y un guapo joven moreno, moreno y fuerte como un cíclope ó una estatua de bronce.

Este mira con enojo á la cantadora, y bebe sin cesar. Parece que trata de ahogar en vino sus penas.

—¡A cantar, Paca, á cantar!—gritan los hombres—y en seguida suenan los acordes dulces y melancólicos de la guitarra.

Al punto, los párpados entornados y encendida la faz, canta la diosa flamenca con voz sonora:

"Los rubios de ojos azules
son los hombres que yo quiero:
llevan el mar en los ojos
y el sol brillante en el pelo."

Una salva de aplausos y risas resuena en el patio, mientras el cíclope apura de un trago la caña, y se dispone á cantar.

Pronto callan todos, y pálido el semblante, entona el mozo moreno, con voz temblorosa, la siguiente canción:

"Se puede cantar muy bien
y no tener corazón,
ó tenerlo muy pequeño,
como ocurre al ruisueñor."

La heroina, cubiertas las mejillas de grana, canta inmediatamente:

"Cuando miro á un hombre herido
por el puñal de los celos,
en vez de compadecerle,
¡cuánto gozo y me divierto!"

Esta vez nadie aplaudió. Todos permanecían silenciosos.

La estatua de bronce, lúgubre y sombría, canta de nuevo:

"Mujer, no te rías tanto,
que las locas carcajadas
se cambian algunas veces
en lagos de sangre y lágrimas."

Un murmullo de disgusto siguió á esta copla, y Paca, los ojos llenos de fuego, canta con más fuerza y brío que las anteriores, el siguiente cantar:

"Los insultos y amenazas
que salen de ciertos pechos,
no merecen otra cosa
que la burla y el desprecio."

No había concluido la hermosa de cantar, y el cíclope se había dirigido, veloz como un rayo, hacia ella, blandiendo un puñal desnudo. La hoja acerada resplandecía como un astro.

Todos se levantaron. El joven rubio quiso defender á su querida, y recibió una terrible puñalada.

La hoja brilló un instante más con el fulgor sangriento del relámpago. Era la nota roja de aquel soberbio cuadro.

A poco, el relámpago desapareció.

El arma se había hundido en el hermoso seno de la cantadora.

La sangre que brotaba de esta herida, al manchar el lujoso mantón amarillo, semejaba alegres amapolas entre doradas mieses.

MANUEL REINA.

Primaveral.

Cuánta vida y calor esparce el rayo
Del sol de la mañana perfumada!
Gime la brisa en el cercano monte,
En su nido de amor cantan las aves.
Blando arroyuelo sin cesar murmura
Tímidas quejas á la flor del valle,
Y en la extensión azul de lo infinito
Cruzan doquiera nubecillas albas.

*

Su disco rojo esconde en las montañas
El moribundo sol en el ocaso
Y brotan de la bóveda azulada
Como puntos de luz estrellas pálidas.
En la lucha del día con la sombra
Ha quedado por fin ésta triunfante,
Como queda la duda en nuestras almas
Vencedora doquier de la esperanza.

II.

Canta en la selva el ave solitaria
Sobre su tallo se durmió la flor:
Todo en silencio yace sepultado,
Sólo vela no más mi corazón.
Siéntate aquí, mi bien! Deja que te ame,
Que te cuente mi amor y mi tristeza,
Que te diga que mi alma es solo tuya,
Que de mis brumas tu mirada es sol.

*

¡Oh que noche tan bella y apacible,
Cuanta sombra y misterio en la espesura,
Solloza el viento en la lejana selva,
Brilla en lo azul sin fin la luna llena!
Ven á mi lado, amor! Ven, mi adorada!
Reclina tu cabeza aquí, en mi pecho,
Y en un beso de luz y de cariño
Se unirán para siempre nuestras almas!

F. TURCIOS.

NOTAS.

Certamen de la belleza.—Para llevar á cabo el que propusimos en uno de nuestros números anteriores, hemos dispuesto lo siguiente:

Mandar una tarjeta pidiendo su voto á cada una de las personas *que sean capaces de elegir* por su edad y otras condiciones, en esta ciudad y Villa de Concepción; la que circulará en la semana entrante. Dicha tarjeta llevará en el reverso la fórmula de respuesta, dejando en blanco el nombre de las Señoritas favorecidas, ya como Reina ó como Princesas de la belleza en ambas poblaciones, y será firmada por el votante, quien la devolverá en sobre cerrado con la direción que sigue: Señor Director de "El Pensamiento," y como distintivo, en la parte superior del sobre la palabra *Voto.*

El escrutinio se practicará el ocho de Septiembre, á la una de la tarde, en el Salón de la Universidad, por un Jurado compuesto de cinco personas de las más caracterizadas. Este acto será público.

Creemos que este medio de realizar el certamen es el mejor y el que se presta menos para las *jaranas.*

Suplicamos á todas las personas que reciban tarjeta, se sirvan devolverla lo más pronto posible, escribiendo con claridad los nombres de las agraciadas con sus votos y su firma, cerrando bien el sobre, cuidando que no se trasluzcan, y poniendo la palabra *Voto,* para no confundirlas con correspondencia particular.

Buen viaje.—El lunes partieron para Guatemala nuestros queridos amigos Doctor don Alberto A. Rodríguez y don Manuel Membreño. El Director de este periódico fué uno de los que lo acompañaron hasta el "Cerro de Hule" ¡Que en la capital centroamericana encuentren la estimación y el afecto de que gozan en nuestra sociedad!

"La Democracia."—Ha aparecido un nuevo periódico con este título. Lo saludamos.

Canjes.—Han llegado últimamente á nuestra mesa de Redacción "El Ferrocarril," "La Nueva Enseñanza," "La Escuela de Derecho" y "La Voz del Obrero," de Guatemala: "El Bien Público" de Quezaltenango; "El Repertorio Salvadoreño" de San Salvador: "La Crisálida," de León: "La Gaceta" y "El Pabellón Liberal" de San José de Costa-Rica y las preciosas revistas literarias. "Cuartillas" y "La Pluma" de San José y San Salvador respectivamente.

Nos extraña que los demás periódicos de aquellas Repúblicas no correspondan debidamente á nuestro canje.

"Blanca."—Tal es el nombre que inspira al director de "El Pensamiento" señor F. Turcios, la bellísima elucubración literaria, que en otro lugar publicamos.

"Difícilmente puede conseguirse más ternura, pureza y naturalidad, que la que encierran esas cortas pero expresivas líneas.

"Es el amor un tema tan común; se ha hecho de él un órgano tan gastado por los *llorones* de oficio, que no podemos menos de alegrarnos cuando vemos que alguien se separa de la senda trillada, para cantar á ese sér misterioso de alitas vaporosas que se anida tan bien en las chozas humildes, como en los alcázares reales y ante quien se prosternan de hinojos el arte y la gloria.

"Harto embrollado es escribir sobre lo que piensan y sienten todos, y el hacerlo bien, está solamente reservado para los que, poseyendo un caudal de exuberancia poética, pueden remontarse con él á la región de las musas y la fantasía.

"Al amor se le elevó un gran poema allá en la región del Cauca, en Colombia, en la cuna de los grandes pensadores de la América Latina,

"*María* es, en su género, la novela inmortal de Hispano-América, la que en nuestro humilde concepto, traduce con más exquisita delicadeza esos dulces sentimientos del espíritu. Por eso, ya lo hemos dicho. nos alegramos infinito de ver alguna reproducción literaria, que á semejanza de ésta, abandona la

rutina de los cantores ambulantes y se aleja de toda redundancia extravagante.

"El joven autor de "Blanca," debe estar satisfecho de su obra, que es para nosotros, un poemita delicado, algo así como un rayo de la inmortal *María.*"

(De "*El* 93" de Managua.)

Sol de invierno.—

Temblando el alma, de frío yerta,
Quedo, muy quedo, llamó á tu puerta
Pidiendo amor:
Tú le ofreciste tu leal ternura
E iluminaste su noche oscura
Cuando le abriste tu corazón.

Y desde entonces huyó la sombra. .
¡Cómo palpita cuándo te nombra
El alma en que eres la religión!
Si antes dudara de que hay un cielo
Hoy que te adoro con vivo anhelo
No puedo, Blanca, dudar de Dios!

F. TURCIOS.

15 de Agosto de 1894.

Para "*El Pensamiento.*"

Dedicatoria.

A mi querido amigo doctor Rafael Calderón B.

A quién dedicaré todos mis cantos?
A la mujer que quise, ó al amigo,
Que siempre he recordado en mis quebrantos?
Aquella ha sido en mi dolor testigo;
Este ha enjugado mis amargos llantos;
Por quién entónces preferencia abrigo?
. . . . . .
Son para tí, Rafael; élla, la ingrata,
No alcanza á comprender lo que es ternura;
Todas mis ilusiones desbarata
Con su mirada desdeñosa y dura
Que cunde, hiere, petrifica y mata
Sin fijarse jamás en la amargura!....
Pasa la vista, pues: son estas notas
Nacidas del pesar de mi existencia,
La imagen del dolor; son las derrotas
Que este mundo cruel dió á mi conciencia;
Es el acíbar en pequeñas gotas
Tamizadas por mi íntima paciencia!
En vano buscarás entre mis versos,
Dulces arpegios ó armoniosos sones;
Pedazos de un amor, ecos diversos
En confuso tropel, son mis canciones;
¡Pobres plumajes! Volarán dispersos
En el inmenso mar de las pasiones!....
Tú que me has comprendido y que me estimas,
En más de lo que valgo, amigo mío,
Tú que con frases de amistad reanimas
Mi alma en perpetuo solitario estío,
Recibirás entre mis pobres rimas
Cariñoso recuerdo que te envío.

H. QUIROGA MANTILLA.

(*Colombiano.*)

La Ceiba, Julio de 1894.

Cuatro Tablas.—

Lujosa ó pobre, ligera ó grave,
Desde que naces hasta que mueres,
De cuatro tablas consta la nave
Donde te embarcas sin inquietud:
Una es el timbre de tus honores,
Otra la mesa de tus placeres,
Otra es el lecho de tus amores,—
Y otra la tapa de tu ataúd.

FEDERICO BALART.

Soledad.—

En el fondo del mar nació la perla,
En la alta roca la violeta azul,
En las nubes la gota del rocío,
Y en mis ensueños tú.

Murió la perla en imperial corona,
En búcaro gentil la mustia flor,
En brillantes vapores el rocío....
¡Y en tu memoria yo!

E. BLASCO.

Condiciones.

ADMINISTRADOR: Eugenio Turcios Cáceres.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

No se admiten avisos.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA.